

PALABRAS DEL VICEPRESIDENTE DE NICARAGUA
ENRIQUE BOLAÑOS-GEYER
150 MAESTROS JUBILADOS EN MASAYA
VIERNES 11 DE SEPTIEMBRE DE 1998

- Amigos todos:

En nombre de Dios y de Nicaragua

El hombre es el único ser capaz de transmitir conocimiento de generación en generación; algunas veces de palabra, pero la mayoría de las veces por escrito. Las ideas que hacen posible el progreso, y la continuidad de las ideas que hacen mejor a la humanidad, se han logrado gracias a la escritura. Toda gran obra de progreso fue alguna vez una gran idea. Antes de la escritura no había referencias, no había más que memoria oral. Sin la escritura no habría ciencia, no habría pasado preciso, sino sólo recuerdos orales muchas veces traicionados por la memoria.

La escritura es un tesoro que no conoció el primer hombre. Los sumerios —un pueblo de la Mesopotamia, entre los ríos Éufrates y Tigris— fueron los primeros astrónomos y astrólogos; fueron ellos los que dividieron el año en 12 meses, el día en 24 horas, la hora en sesenta minutos, y el minuto en sesenta segundos; quizás fueron ellos los que dividieron la semana en siete días; idearon un sistema postal, un sistema de pesas y medidas; inventaron el vehículo con ruedas, las construcciones con ladrillos. Pero se les reconoce como los creadores de la más grande de todas las invenciones de la vida civilizada del hombre: la escritura. Esto sucedió hace ya más de 3.000 años. Y todo esto lo sé porque mis maestros y maestras me lo enseñaron —porque ustedes me lo enseñaron.

Los sumerios inventaron la escritura, pero era una escritura basada en la representación de ideas por medio de dibujos. No fue sino hasta varios siglos después que otro pueblo de la antigüedad, los cananeos, inventó el alfabeto, al estilo de como lo conocemos hoy.

Yo no sé qué pueden decir ustedes al respecto, pero la sabiduría sólo se tiene parcialmente: un poquito más o un poquito menos. Sabio es... sólo Dios. Sin embargo, Dios nos invita a gobernantes y gobernados, en el Libro de la Sabiduría, a buscar la sabiduría: “Amad la luz de la sabiduría todos los que estáis al frente de los pueblos (...) La muchedumbre de sabios es la felicidad del mundo; y un rey sabio es firme sobre su pueblo.”

Al encontrarme frente a hombres y mujeres que han dedicado gran parte de su vida a la enseñanza, es para mí una inmensa satisfacción, una emoción que me llena de alegría y de agradecimiento, recordándome los años de mi niñez y de mi juventud cuando mis maestros me guiaban, me conducían y me brindaban conocimientos con disciplina, amabilidad y firmeza, exigiendo las tareas que eran verificadas con rectitud y justicia. Estaban forjando mi personalidad y dándome enseñanzas para enfrentar la vida.

¿Qué sería de nuestra población sin maestros? No cabe duda que la influencia de los maestros, hombres y mujeres han forjado la civilización y las culturas de nuestras naciones.

La personalidad, la capacidad y su ejemplo moral también nos enseñaron a cumplir los altos valores de convivencia, de respeto y de trabajo, virtudes que el magisterio ha impulsado con verdadero fervor y patriotismo.

Hace algunos años, los 11 de septiembre se celebraba en Nicaragua el Día del Maestro, en honor a un gran educador argentino, Don Domingo Faustino Sarmiento, hombre de talla continental, como pedagogo y maestro que llegó a ser Presidente de su país. Después adoptamos como Día del Maestro el 29 de junio, en honor a un gran maestro nicaragüense Emmanuel Mongalo y Rubio, héroe civil de nuestra Patria por su gloriosa gesta en la Guerra Nacional, contra la invasión filibustera en la ciudad de Rivas.

La educación es como la vida misma, un proceso continuo, con los consiguientes cambios para el mejoramiento de la enseñanza. El actor principal es el maestro o la maestra pues en sus manos y en su mentalidad está la formación de los educandos porque su trabajo es trascendente, va más allá de la rutina de solo instruir, no es sólo de atiborrar con cifras y conceptos a la niñez, sino la de crear hábitos, formar conciencias y fortalecer la personalidad de sus alumnos para hacer de ellos ciudadanos integrales, útiles y capaces que logren encontrar su felicidad, la de los suyos mientras contribuyen al desarrollo de su comunidad.

Por eso este homenaje a ustedes, que dieron lo más que pudieron y que con las energías de su juventud contribuyeron al progreso y a la cultura nacional, es un acto muy meritorio. Ninguna expresión de agradecimiento es suficiente para alcanzar la compensación de la labor del educador.

Quien recuerda con cariño y agradecimiento a nuestros grandes educadores de Masaya, como a Doña Elenita Ortiz de Flores, a Doña Judith Sequeira, a Doña Margarita Zurita, al Teacher William, a Don Salvador Montenegro, a Don César Baldizón, a Don Claudio Contreras, a Doña Conchita Alegría, a Don Carlos Vega Bolaños... y, a todos ustedes, quienes han sido pilares fundamentales de nuestra formación y que mantenemos para ustedes un cariño muy especial de toda la ciudadanía masayense.

Hoy decimos que “la educación es tarea de todos” y es la verdad pues con el crecimiento de la población y la creación de nuevos centros escolares, todos estamos obligados, tanto padres como maestros a poner en práctica nuestra contribución por una educación que logre la mejor capacitación de la juventud que es la mayor riqueza para el desarrollo del país.

Recordamos a los maestros y maestras jubilados. A ellos los llevamos en nuestras mentes y en nuestros corazones.

Que este sincero y pequeño homenaje, tan significativo para mi, sea un ejemplo para que la sociedad entera y sus ex alumnos siempre los recuerden con cariño y agradecimiento por haber contribuido desinteresadamente y por haber dedicado lo mejor de sus vidas a la formación de los que ayer fueron jóvenes.

Reciban de parte de este servidor y amigo, el reiterado saludo de felicitación, de agradecimiento y de estima.

¡Que Dios nos bendiga a todos, principalmente a Nicaragua y a sus Maestros Jubilados !

¡Que Dios bendiga a Nicaragua! Muchas gracias.